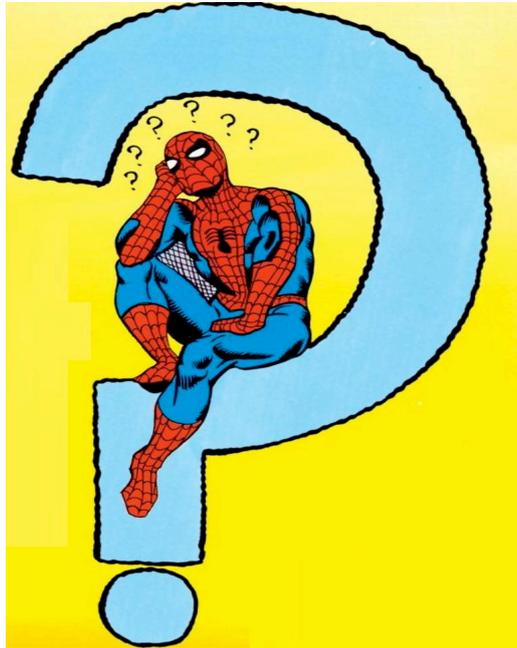


Alejandro Riera Guignet

El último misterio de Steve Ditko



Steve, siempre fuiste un hombre de misterios. Tus dibujos mostraban, a menudo, siluetas huyendo de sombras siniestras, ventanas chorreando por la lluvia y rostros desorbitados de frentes sudorosas por haber contemplado el más allá.

Centrado en ese mundo de visiones que te habitaba por dentro, sólo obedeciste los mandatos de tu intrincado corazón y, por eso, tomaste decisiones que a muchos se nos pueden antojar extrañas. ¡Dejaste de dibujar Spider-Man en el momento de mayor gloria!

¿Hacia dónde habrías llevado la colección, Steve? ¿qué ideas grotescas y qué personajes pintorescos habrías diseñado? Eso no lo sabremos nunca. Ése fue el misterio que dejaste sin resolver. Yo quiero imaginar, sin embargo, qué habría pasado si no hubieras dejado a Spidey, si hubieras seguido dibujando la colección...

Steve, en todo lo que hacías ponías las cartas boca arriba sobre la mesa. Tu trabajo eras tú y había mucho de ti en los números iniciales de The Amazing Spider-Man.

Las angustias y anhelos de tus personajes eran muchas veces lo tuyos, Steve, y con Peter Parker llevaste tu implicación mucho más allá. De hecho, basta con ver alguna fotografía tuya para darse cuenta de algo extraño. Steve, tu rostro nos recuerda al de alguien...



¿Esas gafas? ¿ese corte de pelo? Esta cara nos suena vagamente de algo ¿quién será?



Sin pretenderlo, hemos descubierto uno de tus secretos, Steve, una de tus identidades secretas fue la de... Peter Parker



¿Sufriste tanto como Peter en el instituto? ¿Fuiste tímido y retraído como él? Peter consiguió evadirse de sus complejos con sus telarañas y su vida aventurera, pero tú Steve ¿cómo te evadiste? A lo mejor tus primeros dibujos fueron un refugio íntimo ante la adversidad...

Esos dibujos se convertirían en la razón de tu existencia. Si Peter se te parecía es porque era una proyección de tus deseos y frustraciones. Otros dibujantes, se tomaban la cosa con más distancia. John Romita, por ejemplo, se dedicaba a embellecer lo que dibujaba. Es normal que Peter fuera un trasunto de Elvis Presley para Romita. En cambio, para ti, Steve, Peter era tu propio un reflejo; distorsionado y extraño como todo lo que dibujabas.

Todas tus creaciones eran un reflejo de lo que eras tú o, al menos, de tus creencias. Con las mujeres, por ejemplo, fue lo mismo. Para ti, todo era blanco o negro y las mujeres, igualmente, o eran símbolo de pureza o directamente mujeres fatales.

Betty Brant y tía May, por ejemplo, merecieron por méritos propios la inclusión directa en el santoral. Lo de tía May y sus ataques es de Record Guinness, pero lo de Betty también es de premio. Se enamora de un chico rarito que desaparece por las noches y durante el día se dedica a soportar a Jameson...Aquí las tenemos a ambas, nacidas para sufrir:



En el otro lado, teníamos a las pérfidas. Una Liz Allen, se podía considerar un prototipo de vampiresa que se fue ablandando. La princesa Pitón y la mismísima Gwen Stacy de los inicios fueron, en cambio, mujeres fatales de primer rango. Lo de Mary Jane merece un comentario: era tan mala malísima que fuiste incapaz de ponerle un rostro, Steve. Aquí las tenemos, las pérfidas, las que han nacido para hacer sufrir... a los hombres:



Ese era tu mundo, Steve, un mundo maniqueo. Con los enemigos de Spidey sucedió lo mismo. Los enemigos que fuiste creando fueron, igualmente, de una pieza. Para ti, el que nace malvado no tiene enmienda. Pero compensaste con creces esa superficialidad moral con un extraordinario diseño de rarezas y de seres grotescos. Muchos de tus villanos han pasado a la historia, pero en el camino nos ofreciste, también, algunas marcianadas:



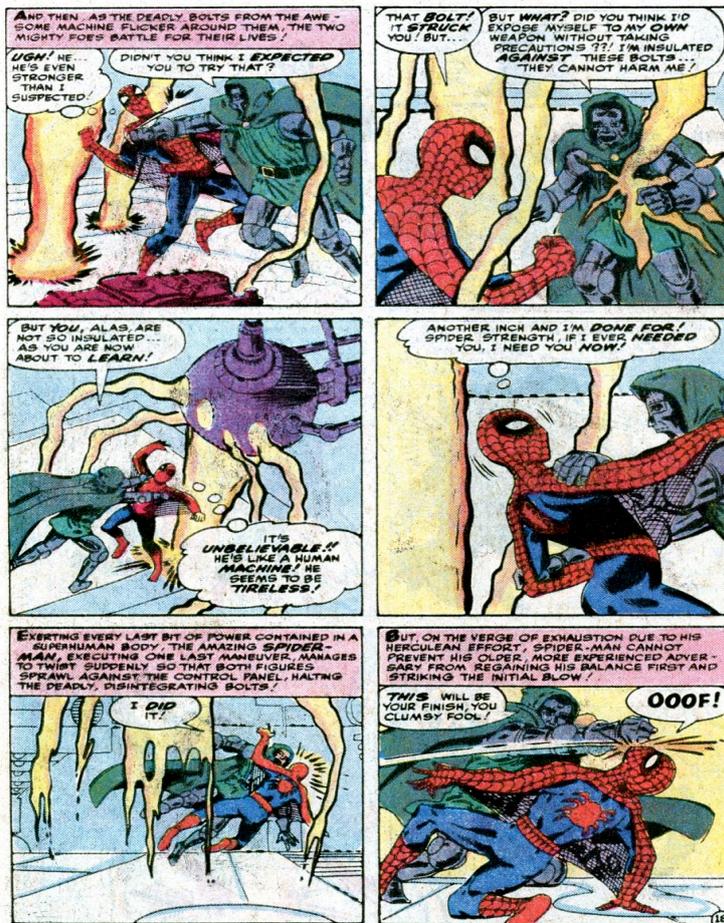
Ante tus creaciones no dejábamos de plantearnos ¿cuál es el límite entre el genio y el delirio?

Pero no vayas a pensar que no nos gustaba, a nosotros siempre nos gustaron tus delirios, Steve y esperábamos con ansia tus nuevas invenciones. Jamás pensamos que fueras a abandonar la colección. De hecho, tu evolución desde los primeros números fue tan asombrosa que creíamos que te encontrabas a gusto en la colección. El propio aspecto de Spidey fue evolucionando a medida que lo iba haciendo tu estilo desde los inicios titubeantes, pasando por una etapa de mayor detallismo hasta la etapa final más depurada y geométrica.



Igualmente descubrimos una evolución en cómo distribuías las viñetas en las páginas..

En los números iniciales la distribución era casi siempre de seis viñetas por página:



Pronto empezaste a experimentar y a utilizar el tamaño y la distribución de las viñetas con fines expresivos.

Si querías expresar la angustia de estar encerrado con el Lagarto en una cisterna las viñetas se volvían horizontales.



Si, por el contrario, se trataba de mostrar una lucha aérea contra el Duende Verde, las viñetas se adaptaban a la trepidante pelea cambiando de forma.



Si, finalmente, se trataba de liberarse de un enorme peso, las viñetas iban ampliándose hasta liberar al personaje.



Tus últimos números, Steve, ya con un estilo más depurado, presentaban menos viñetas por página y más viñetas a página completa.



Desde el punto de vista argumental la evolución también había sido considerable. Empezaste más en la sombra y, finalmente, habías conseguido que tu nombre figurara como escritor junto al de Stan Lee. En los últimos números de la colección ya eras casi un autor completo. Seguías al mando de los pinceles y eras, a la vez, co-argumentista. Ante esta magnífica evolución, ¿qué habría sido de la colección si hubieras continuado? Nosotros sólo podemos imaginarlo.

Lo que es seguro es que habría sido una colección de lo más extraña y con enemigos grotescos. Ya en los últimos números pasabas de un hombre meteoro a otro de metal fundido; de un boxeador enajenado a un monstruo de gelatina... ¿Qué extrañas criaturas te habrías imaginado? Es poco probable que se te hubiera ocurrido un Rhino o un Kingpin, villanos poderosos y contundentes con el sello de Romita. Lo tuyo era más bien lo extraño y feísta.

Quizás bajo la influencia de las teorías de Ayn Rand, habrías creado personajes implacables con un código ético irrompible... ¿No es después de todo tu justiciero Mr.A un Punisher “realista” con traje y sombrero?

Esta es tu versión del justiciero que sigue su propio código ético, una versión realista y terrenal.

Esta es la versión del justiciero según Romita, espectacular y esteticista.

Como ya sabíamos, Romita y tú erais el día y la noche.

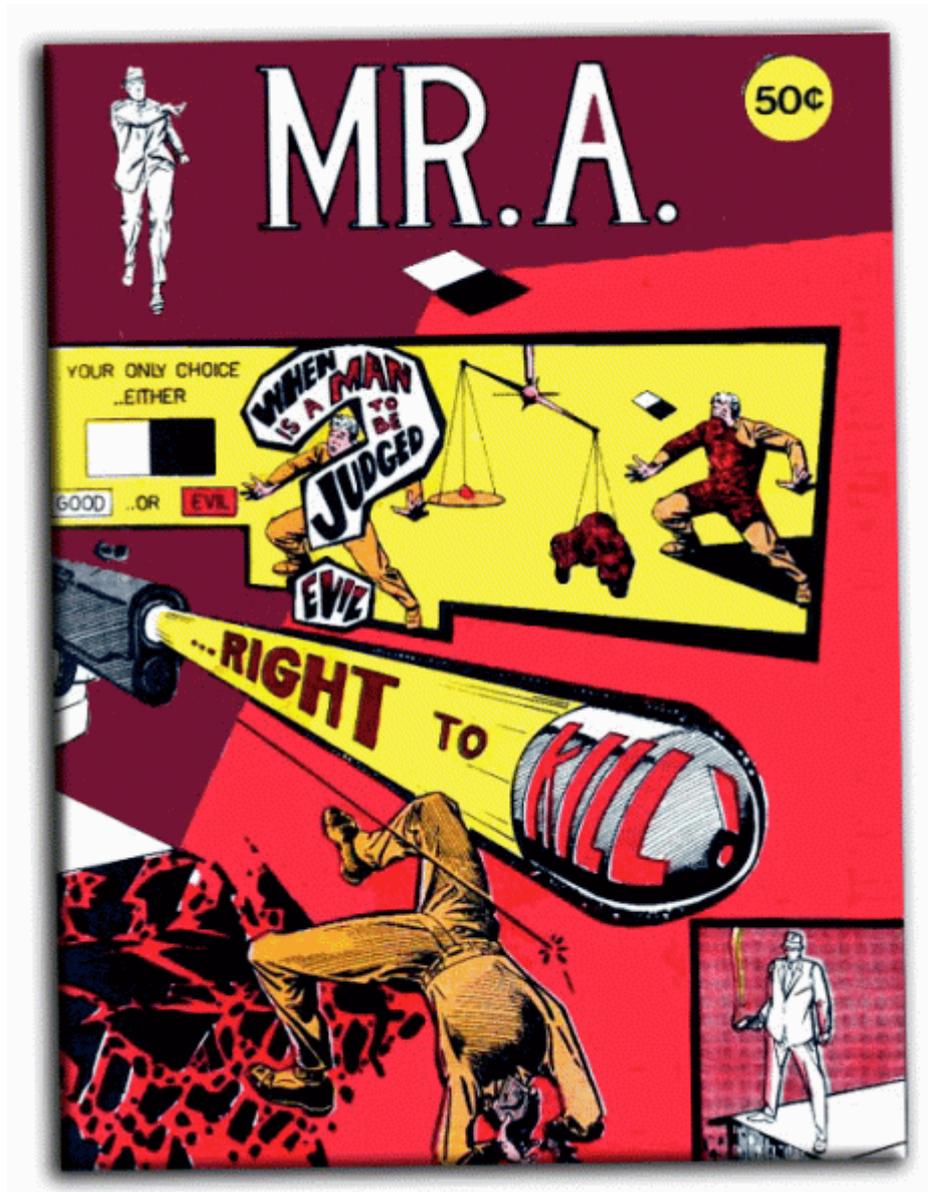
Pero dejando los villanos a un lado, también te habría tocado desvelar el rostro de Mary Jane. Es probable que la pelirroja hubiera heredado los rasgos de alguna de las vampiras que dibujabas, de la propia Gwen, por ejemplo; o de la Princesa Pitón.



¿Y Peter? ¿Qué habrías hecho con Peter? Si hubieras seguido, probablemente, Peter habría sido más misterioso y misántropo que nunca. Un personaje esquivo, enigmático y angustiado. En suma, un personaje mucho menos comercial que el de Romita.



Todo ello presentado con cubiertas plenas de geometrías delirantes y alucinadas.



Lo que es indudable, Steve, es que habrías realizado una obra maestra; eso sí alejada de los pósters y de las pegatinas.

Pero abandonaste la colección, nos abandonaste a todos y nosotros sólo podemos imaginar lo que no fue...

Tú que fuiste un hombre de secretos en la sombra, nos legabas de esta manera tu último misterio. Respetamos tu decisión, Steve, porque sabemos que siempre fuiste con la verdad por delante. Pero siempre quedará en el aire un interrogante sin respuesta... ¿qué habría pasado si hubieras seguido dibujando Spider-Man?